

El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7/50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 246.

Sevilla.—Jueves 25 de Octubre de 1900

AÑO XXIV.

Teocracia y sable

La crisis que determinó aquella huida tan precipitada del señor Silvela, sólo justificada ante el miedo que le causó la decisión del general Linares, ha tenido solución.

Cinco generales en el Gobierno, y lo menos siete clericales, tan significados como el Presidente del Consejo, como el ministro de Gracia y Justicia y como el nuevo ministro de la Gobernación. Vedlos, y todos llevan de seguro la medalla del Sagrado Corazón, y colgará de su cuello alguno de esos amuletos con que los jesuitas adornan a sus afiliados y a sus protectores.

El sable en funciones, y la Compañía de Jesús dentro del ministerio, por la puerta principal y con todos los honores del triunfo.

Gobierno puente, ministerio de negocios, situación interina. Todo esto es lo que ha creado el señor Silvela y lo que preside el general Azcárraga, quien vino de Toledo unido por el primado para desempeñar su ministerio en holocausto de la Iglesia y de los intereses de la Compañía de Jesús; por eso ha procurado rodearse de los más calificados adeptos. De una parte, el brazo militar siempre dispuesto a caer contra el pueblo; por otro lado, el predominio frailuno y clerical que quiere más cada día, para que su dominación sea absoluta.

Aparte todas las consideraciones políticas; aparte los intereses dinásticos y las conveniencias de todos los ases de esta baraja, denuncia por estar marcadas sus cartas para que el banquero se tire siempre la descargada, la verdad es que el Gobierno tiene su significación bien definida.

Como remate y contera de una situación desastrosa en que se ha comprometido todo, honor, vida y hacienda, viene un segundo gobierno del partido conservador a restablecer el predominio militar en el gobierno, y a afianzar y garantizar los intereses de todos los ultramontanos, de toda la clerecía, y probablemente a dar vida legal a las compañías y comunidades religiosas.

Desconocemos la forma en que las Cortes recibirán al nuevo Gobierno. La actitud del país es, francamente, de resistencia contra los nuevos tutores de la corona.

La Constitución española está ahí de cuerpo presente, sujeta al filo de una espada y aprisionada ante las sandalias del monaquismo, inmundo y absorbente.

El padre Cermeño, el padre Muni, y todos los que de un modo ó de otro tienen que ver en asuntos judiciales, más ó menos ruidosos, han triunfado en toda la línea, gracias á la influencia del prepotente padre Sanz y el poder incontrastable que ejerce en altas esferas el padre Montaña, que se enseñorean con su triunfo y alardean de su ovacionada dominación.

Se han quitado la máscara, y desde las alturas ya fulminan los rayos de su poder contra el insignificante texto que aquí quedaba de la libertad pública y de derechos de los ciudadanos.

Ahora será España un inmenso convento, con sus cuarteles dentro, con su fuerza armada, con sus jefes y con sus generales, que recibirán el santo y seña del Vaticano y de los generales de las órdenes monásticas; y el papa negro, el general de los jesuitas, ejercerá la cancelería de este inmenso imperio de la teocracia.

Preparémonos los hombres, que no transigimos con estas vergüenzas á emigrar, si no tenemos los alientos necesarios para morir en las calles en esta lucha abierta de la libertad contra el clericalismo, sacrificando al ideal la deuda que con él tenemos como hombres y como ciudadanos, y jugando nuestra vida por redimir á este pueblo, que parece que ha perdido su dignidad por la apatía y por la indiferencia con que recibe á los ladrones de todos los derechos á los asesinos de la patria y á los violadores de la libertad.

A. A.

Murmuraciones

Se ha introducido una novedad en Palacio: La de echar á culatazos á los periodistas.

Y se ha introducido otra novedad entre los periodistas madrileños:

La de aguantar los culatazos é fréselo á contar al señor Director del periódico.

Los directores de los periódicos de Madrid han contestado á los redactores de su periódico, cuando aquéllos les señalaban la parte del cuerpo aculatado:

—¡Bien, bien... ¡Ahí nos las dentodas!

El *Heraldo*, por su parte —y para evitarse el empleo del árnica en la persona de su redactor palaciego—dice lo que á continuación copio:

«En vista de este atentado inculcable, los redactores de los periódicos de Madrid encargados de esta información, han pedido á los directores de sus diarios que les releven de esta tarea, que no pueden desempeñar porque se lo impide fuerza mayor, y han acudido al nuevo ministro de la Gobernación para buscar otros medios de informarse.

Por lo que respecta á los redactores del *Heraldo de Madrid*, no volverán á exponerse á estos atropellos brutales, ordenados por los que no tienen idea ni remota de lo que deben á los cargos que desempeñan.»

Se conoce que le ha dolido al colega. ¿Tan grande fué el golpe?

Vamos á ver, ¿y qué autoridad van á tener esos colegas cuando, dirigiéndose al pueblo, les digan mañana en su artículo de fondo: «La culpa de todo lo que sucede la tiene el pueblo español, que aguenta mansamente que lo apalee la fuerza bruta, negándole el derecho á protestar contra la conculcación de las leyes?»

Porque el pueblo le contestará: —Tú nos has dado el ejemplo. Cuando te dieron los culatazos á la puerta del Palacio de los reyes, ¿por qué no te sublevaste? Razon tienen los colegas al llamarse eco imparcial de la opinión pública.

Están como ella. ¡Mansal!

Conque Mozo ya no acepta el ministerio famoso de Marina, porque dice que aquello es un gran embrollo, y que además está enfermo? ¡Pues vaya un mozo este Mozo! Pero, señor, ¡qué marina la que tenemos nosotros!

El general Linares, actual ministro de la Guerra, fué de general de brigada á la isla de Cuba, y desde el año 1895 al 98 hizo la carrera en bicicleta hasta llegar á teniente general efectivo, pero á capitán general *cobrativo*.

Esto es: tiene la gran cruz de María Cristina (sueldo de capitán general). Además... tiene un expediente en tramitación para la gran cruz de San Fernando, con 10,000 pesetas de pensión.

¡Así pesa tanto este héroe! —Pero ¿cuántas batallas ha ganado? El asunto está *sub judice*, y no podemos romper el secreto del sumario.

Por lo pronto—y esto no se puede ocultar! —á Polavieja lo ha dejado en casa con las alfombras de la capitanía general de Madrid compradas.

¡Esta batalla la ha ganado! Y por eso me resulta simpático.

Ya saben ustedes que en los presupuestos generales del Estado se consigna una respetable cantidad para los misioneros que van por ahí á conquistar tierras para... los yanquis.

Además, ustedes no ignorarán que Fernando Póo todavía es nuestro, y que allí tenemos á los misioneros conquistándonos las simpatías de los indígenas.

—¿Cómo nos las conquistan?—preguntarán. Lean ustedes:

«No diríamos esto, que es tan grave, sin prueba, y hé aquí la última cual nos la proporciona un testigo ocular llegado á España desde Fernando Póo y residente en Cádiz. Este señor, no creyendo oportuno dirigirse á nosotros directamente (respetamos su escrupulo), hácelo por medio de D. Ramón Parrao, también vecino de Cádiz, quien nos escribe su carta del 15 de Octubre con el relato del hecho criminal, que es el siguiente:

Hará unos dos años, ó algo más, en la misión española que había en San Juan de Africa, donde los frailes concepcionistas, creo que así se llaman, tienen un establecimiento para niños; había una negra que era católica, y, por el grandísimo delito de que estando bautizada se

había ido á vivir con un hombre aún no bautizado, en vez de casarse, como los religiosos querían, con un mozo católico discípulo de la misión, la cogieron un domingo al salir de misa, y después de darle frailes y niños una paliza brutal, la amarraron al tronco de un árbol en el bosque y siguieron mortificándola con golpes, hasta que, para terminar el castigo, el reverendo P. Andrés Puigros cogió una rama de un árbol y la introdujo en el cuerpo de la joven por... *de más pecado había*, según el criterio frailuno, á consecuencia de lo cual sobrevino una hemorragia tan grande, que la infeliz murió entre dolores horribles, muy á gusto de sus beatíficos verdugos.

Estos son los hechos. Ahora sus consecuencias. Hará unos dos meses, el crimen llegó á conocimiento de las autoridades, y de éstas á la Audiencia de Las Palmas (Gran Canaria), cuyo fiscal pide para el P. Andrés Puigros la pena de muerte en garrote vil. ¿No tienen noticia en Madrid de esta causa? Averigüen y conoceréis la verdad.»

Pero no es posible que á ese P. Andrés, á ese santísimo varón, vayan á agarrarlo.

¿Qué se diría entonces de la católica España!

Los misioneros todos, con los jesuitas y los frailes, acordándose del *espíritu de cuerpo*—que es un *espíritu* que se ha puesto en moda para encubrir todas las villanías—impetrarán la clemencia de la virtuosa señora que nos rige, y salvarán á ese compañero infeliz y desgraciado que tiene tan malos sentimientos y tan mal alma.

Yo también lo perdonaba, pero con la condición de que le hicieran á él lo que él hizo con la negra: introducirle la rama de un árbol por el agujero más bajo que tenga en el cuerpo.

Hasta que echara las misiones por la boca. El mismo periódico del que tomo estos apuntes asegura que...

«Los misioneros de Fernando Póo siguen este procedimiento: roban á sus padres las criaturas que pueden, sin reparar en los medios; las llevan á la misión, y allí las educan á baqueta. Cuando los niños se convierten en mozos núbiles, los casan á su gusto, como el vaquero ayunta sus reses, no consultando para nada las inclinaciones del corazón.»

Si vinieran los yanquis, ó los ingleses, ó los franceses, y nos quitaran dicha isla, ¿los pondríamos de ladrones? ¿Es verdad?

Nosotros tenemos derecho á consentir esas barbaridades en la Europa culta.

¡Para eso estamos en nuestra casa!

Y nadie debe ocuparse en nuestra privada.

Quiero decir: en nuestra vida privada.

Hoy *El Porvenir* nos dice, hoy *El Porvenir* nos cuenta que se han presentado lobos por allá en Sierra Morena. Los nervios se me han tocado por una corriente eléctrica... Los lobos nos amenazan, los lobos están ya cerca, los lobos van á comernos... ¡Jesús, qué miedo, colega! ¿Serán los lobos del monte, ó los lobos de *La Peña*, viendo que el lobo Gamazo no da con la carne fresca? Pepe, cierra los balcones; Íñigo, atranca las puertas, que, como metan los dientes, ¡cogen presa, cogen presa!

Dice un colega de esos que llevan las cuentas de todo el mundo, porque ellos siempre las tienen ajustadas:

«A la viuda del general Martínez Campos se le ha asignado una pensión de diez mil pesetas al año.

Esa pensión ha sido concedida porque el difunto era poseedor de la gran cruz de San Hermenegildo.»

¿La de San Hermenegildo?

¡Camará! Si con la cruz de San Hermenegildo, que es un santo de poco más ó menos, nos cuesta 10,000 pesetas, ¿qué no nos costaría si la cruz fuera la de Jesús Nazareno?

Y sigue diciendo el colega:

«Ahora el gobierno va á proponer á las Cortes que se dé á la viuda otra pensión para perpetuar los méritos que adornaron al difunto.»

¿Pero hay que perpetuar los méritos á fuerza de dinero?

¡Pues nos van á salir las lágrimas á veinticinco pesetas cada una!

¡Oh poder y virtud de los héroes!

¡Hasta después de muertos los sentimos arañando en nuestros bolsillos!

No se rían ustedes de esto que voy á copiar por creerlo una anécdota.

Esto lo publica un periódico sevillano... sevillano de verdad.

Vuelvo á repetir que no se rían ustedes:

«El virtuoso sucesor de los Leandro é Isidoro, el celoso Pastor de la grey hispalense, está siendo objeto de las mayores manifestaciones de respeto y simpatía de parte de los peregrinos de todas las diócesis.

—¿Cuál es el Arzobispo de Sevilla?—se oye á cada paso, y acércanse á saludarlo y besarle el anillo.»

¡Aguanten la risa, aguanten la risa... que todavía hay más!

Oigan:

«Todos lo conocían por sus escritos admirables y por la fama de sus virtudes, quedando satisfechísimos al conocerlo personalmente y tener el honor de rendirle homenaje de respeto y de cariño.

Cuanto se diga respecto á esto es poco.»

Ciertísimo: cuanto se diga es poco.

Yo sé de positivo que León XIII solicitó una audiencia del venerable varón Spínola, y como el Santo Padre no puede salir del Vaticano, nuestro virtuoso arzobispo se vió precisado á ir allá, por medio de una fila de guardias suizos, que iban apartando á la gente de Roma, toda ella empeñada en cortar un pedacito del traje que llevaba este santo de seis mil duros y lo colea.

Una vez en presencia del Santo Padre, éste que se arrodilló, y le dijo:

—Ilustre Spínola: virtuoso pastor que apacentas las ovejas de la diócesis sevillana. ¿Tú eres el que escribe esas pastorales con tan poca gramática y con tantísimos disparates? ¿Tú eres la única figura de la Iglesia católica en España que no ha publicado JAMAS obra alguna que demuestre tu ciencia y tu saber profundos, tan profundos que ni Dios da con ellos? Tú, ¿qué deseas?

—Señor—contestó Spínola—ser cardenal, para mayor honra de Dios y para cobrar más sueldo.

—¿Qué modestial! ¿Qué virtud!—contestó el Santo Padre levantándose.—Y... ¿cuánto dinero traes?

—Señor—contestó Spínola—mis ovejas están esquiladas demasiado. Para traerlos estos cuartos he tenido que trabajar seis meses, y apesar de todos mis trabajos, sólo vienen en mi compañía doce sacristanes y cuatro curas...

—¿Tu pueblo nadará en la abundancia?...

—No, Santo Padre. Mi pueblo yace en la mayor miseria... Mi virtud consiste precisamente en eso: en vez de ejercer la caridad entre mis pobres diocesanos, que apenas pueden vivir, todo el dinero que he podido coger, se lo traigo á Su Santidad, que es rico y poderoso...

—¡Muy bien hecho, muy bien hecho! ¿Cuántas indulgencias necesitas?

—Señor, ¡todas las que sean necesarias para llegar á cardenal!

—¿Pero no quieres la bendición para tu pueblo?...

—Señor: ¡ser cardenal, ser cardenal!

—¡Bien, bien... Ya veremos, ya veremos. ¡Entiéndete con Rampolla, que es el que conoce la tarifa y expende los títulos!

—También traigo el noble empeño—dijo Spínola—de que por Su Santidad se eleve á dogma la Asunción de Nuestra Señora.

—¡Pero eso es una barbaridad!—gritó el Santo Padre.—María era mujer humana: su cuerpo está en la tierra.

—Pues bien; por ser una barbaridad la pide Checa, Alcalde de Sevilla...

—Bien que la pida ese señor Checa, que no entiende de esto una palabra; pero... ¿tú?

—Señor: yo la pido por llevarme algo para allá, ya que todo lo que traigo lo voy á dejar aquí.

—¡Bien! Ve con Dios, virtuoso varón. Se proveerá lo que se pueda y según las cantidades donadas.

Títulos que trae hoy *El Porvenir*, uno debajo de otro:

«El asunto de las aguas.

Los lobos en Sierra Morena.»

—Tú lo dijiste—que contestó Jesús á Pilatos.

CARRASQUILLA.

UN EJEMPLO

Preocupa grandemente á la opinión pública, y singularmente á la gente de curia (por intervenir en el asunto una eminencia del foro español), el fallo que ha de dar el tribunal de justicia

á la cuestión planteada por la madre de una señorita de la Corte, fugada de la casa paterna para ingresar en un convento.

Ese es uno de los muchos casos que nos proporcionan los jesuitas para desacreditar el catolicismo, que cada día se separa más de las grandiosas sublimidades predicadas por los primeros apóstoles del cristianismo.

Una niña educada de buena fé en los principios religiosos del calolicismo, rodeada de afectos morales que no deben olvidarse nunca; criada en el regazo de una madre amantísima que le prodiga todas las atentas solicitudes que inspira el amor filial, sugestionada por las pláticas y la correspondencia secreta sostenida con un jesuita, cuando las leyes civiles no le dan derecho para disponer de su libre albedrío por no tener la edad necesaria, hollando de una manera despiadada los sentimientos más tiernos de todo corazón humano, abandona á su pobre madre enferma y sin otra hija, y como la mujer desnaturalizada que huye para entregarse en brazos del vicio, desaparece de su casa para ingresar en un convento, donde es recibida con halago y solicitud, como toda heredera de una fortuna.

Esa señora que hoy llora amargamente el triste resultado de una educación eminentemente religiosa, después de apurar el cáliz del dolor hasta las heces, pidiendo inútilmente la intervención en favor de sus derechos á personas que por su calidad social desconocen completamente los sentimientos de familia, y que, por tanto, son incapaces de sentir y comprender las torturas de una madre abandonada por el fruto de sus entrañas, ha recurrido á los tribunales de justicia para la reclamación legal de su hija, tomando como representante suyo ante la justicia á D. Nicolás Salmerón.

Esa respetable y atribulada señora, inculcada por las prácticas de una religión sublime en apariencia, pero practicada por sus representantes de una manera totalmente anticristiana, es muy posible que se habrá inundado en indignación cuando alguno de los paladines de la razón y del buen sentido ha tenido la audacia y el valor, porque todo eso se necesita, dada la fuerza invulnerable de esa institución, de combatir al clericalismo que nos agobia, denunciando los mil y un casos de índole parecida al que de una manera tan sabia y elocuente defiende su letrado D. Nicolás Salmerón.

—¿Cómo!—se habrá dicho alguna vez esa señora si acaso ha leído alguno de los sublimes discursos del ilustre filósofo que hoy la representa, en los cuales ha evidenciado con la arrogante gallardía del convencido las miserias y ambiciones que corroen á los encargados de practicar la vida contemplativa de lo divino.—¿Atreverse á fustigar implacablemente á la religión! ¿Faltar al respeto y satirizar sarcásticamente á los que sacrifican los placeres del mundo en aras de la sociedad corrompida! ¿Atreverse á pedir la separación de la Iglesia y el Estado! ¿Alegar que el Estado no tiene alma, y, por lo tanto, no puede tener religión! ¡Blasfemia, sacrilegio! ¡El castigo del cielo caiga sobre los herejes!

Un hecho triste, desgraciado, y que yo deploro como toda persona honrada, viene á demostrar, por si no lo estaba ya bastante, la imperiosa necesidad de combatir con rudeza y valentía á esos mercaderes que Jesús arrojaría otra vez del templo, que con sus relaciones clandestinas secuestran conciencias inocentes y atrofian inteligencias débiles, poseedoras de fortunas cuantiosas que ellos se encargan de acumular, apesar de constarles que el cielo no es el lugar más asequible para los ricos.

La demanda judicial de este asunto no podía estar mejor planteada que lo ha hecho el señor Salmerón. El triunfo moral es un hecho, porque la lógica se impone á todos los convencionalismos; pero se tropieza con un enemigo formidable; hay que luchar contra lo invisible, lo impalpable, esa atmósfera negra que nos circunda, cada día más densa, y cuyo ambiente estamos forzados á respirar, porque todo lo infiltra.

Si no se me tildara de profeta, me atrevería á augurar que una vez más la razón quedará humillada.

Sería una iniquidad, sería la destrucción horrible de los más tiernos sentimientos de una madre; pero, á fuer de imparcial, permítaseme una expansión.... Yo me alegraría.

Ese ejemplo tan elocuente serviría de escarmiento en cabeza ajena, y de lógica para demostrar á esas familias que honradamente creen indispensable educar á sus hijos religiosamente y elegirles un director espiritual, que eso no solamente es innecesario, sino que es nocivo para el desarrollo de las tiernas facultades in-

telectuales, y que en muchos casos como el actual producen en las familias llanto y desolación.

J. MIRA.

De actualidad

DE LA PENÍNSULA

Llegaron á Madrid Paraiso y Alba. Reunirán el Directorio para cambiar impresiones acerca del mitin de Cádiz.

El Gobierno consultará con Silvela los acuerdos importantes, como cortesía con el jefe del partido.

La reunión de las mayorías la presidirá Azcárraga.

Pronunciará un discurso Silvela, recomendando el apoyo del Gobierno.

Azcárraga ha decidido que los primeros presupuestos mantengan la nivelación.

Se desistirá de aumentos en Agricultura, de construcción de acorazados y otros gastos.

El presupuesto resultará casi idéntico al vigente.

El Pats sostiene que el conde de Caserta, como pariente de D. Carlos llamado el quinto, está excluido de la sucesión á la corona de España.

La princesa tendrá necesidad de renunciar á sus derechos para casarse.

Acentúase la crisis obrera en Barcelona por falta de demandas.

Hay 4,714 huelguistas, y témense desórdenes.

Marchó Linares á Zaragoza. Cuando regrese pondrá á la firma la combinación de mandos y destinos.

Ugarte dice que el Gobierno es esencialmente civil.

Contestando á la creencia de que el Gobierno es militar, dijo:

—Yo nunca desvainé la espada ni pienso desvainarla.

Mi hoja de servicios, cuando muera, solo tendrá la indicación de valor que se le supone.

Los uniformes de Alix y mío son honorarios.

Confírmase que Polavieja ha pedido licencia de un año para establecerse en el extranjero. Levanta casa.

El general Mozo ha teleografiado renunciando por motivos de salud.

Azcárraga ha insistido.

A Linares despidieronle el obispo de Sión, Weyler y numerosos jefes y oficiales, manifestación afectuosa que preparó Weyler.

Sagasta reunirá á las minorías fusionistas en vísperas de la apertura de las Cortes. Prepara un discurso enérgico.

Una comisión catalana visitó á Allende pidiendo el concurso del Estado para establecer un Banco de exportación.

Desbordóse Guadalupe, en Málaga, inundando varios pueblos.

Fondeó en Málaga la escuadra italiana.

DEL EXTRANJERO

La prensa francesa, excepto la nacionalista, comentando el cambio de ministerio en España, juzga desfavorable por su preponderancia militar, y augura con pesimismo el aspecto de la Hacienda española.

Dicen de París que en la Bolsa ha habido pánico, experimentando una baja importante el exterior español.

Dicen de París que en Kaiserberg un terrible incendio destruyó varios edificios: dos familias abrazadas.

Inglaterra niega la oposición de Rusia á su política.

Según noticias de China, es inexacto el regreso á Europa de Waldersee.

Prepárase una expedición á Sanghay, con objeto de derribar la monarquía.

En París corre el rumor de que Rusia retirará los embajadores de Londres y enviará tropas de Siberia á la Mandchuria.

Inglaterra hace grandes aprestos navales.

Alemania ha pedido indemnizaciones á Inglaterra por los alemanes expulsados del Transvaal.

Los boers causaron á French treinta y seis muertos.

Estadística taurina

Con las corridas de Zaragoza, Nimes y Toulouse, verificadas el pasado domingo, terminó la temporada taurina de 1900. Podrá de aquí en adelante celebrarse alguna corrida, pero ésta será por accidente.

Para que se vea que la fiesta de toros prospera, apesar de todos los pesates, consignaremos que durante la temporada última se celebraron en España, Francia y Portugal, más de 400 corridas, en las que tomaron parte matadores de alternativa.

Se inauguraron tres plazas: Barcelona, Sanlúcar de Barrameda y Tetuán (Madrid).

El espada que más corridas despachó fué Fuentes; pasaron de 70. En número siguióle Mazzantini, pues aunque tenía más ajustadas *Algabeño*, éste perdió muchas á consecuencia de la cogida que sufrió en la plaza de Badajoz.

El tercer lugar lo ocupa el diestro de la Algabeña; siguele en orden, *Bombita*. Después de éstos están *Conejito*, *Bombita chico*, *Quinito* y Antonio Montes. Los cuatro diestros señalados torearon más de 35 corridas y menos de 50. Menos de 35 y más de 30 estoquearon *Lagartijillo*, *Minuto* y *Dominguín*.

Después de éstos siguen *Litri*, *Parrao*, los cordobeses *Machaquito* y *Lagartijo*, que antes de tomar la alternativa habían toreado más de 40 novilladas; *Guerreito*, *Velasco*, *Faico*, y los también doctorados en la actual temporada, *Bebe chico* y *Valentín*.

Las ganaderías que más se distinguieron por la bravura de sus toros, fueron las de Miura y Villamarta.

Hechos salientes merecen consignarse la trágica muerte de *Dominguín* en la plaza de Barcelona por el *Barrabás* de Miura y la retirada de *Minuto*.

Durante la temporada se otorgaron cinco alternativas (!): *Bebe chico*, *Lagartijo* y *Machaquito* en Madrid; *Valentín* en Murcia y *Potoco* en Cádiz.

Sufrieron heridas de mayor ó menor gravedad, *Algabeño*, *Bombita*, Fuentes, Montes, *Machaquito*, *Lagartijo*, *Litri*, *Valentín*, *Lagartijillo* y Félix Velasco.

También el antiguo matador de toros Antonio Ortega *Marinero* celebró dos corridas para despedirse de los públicos de Sevilla y Cádiz.

Ego te absolvo

Don Bernardo Z. de Caravantes, canónigo de Sevilla, tenía un loro cuya locuacidad era maravillosa; el tal animalito fué considerado por los inteligentes como un admirable caso de *verborrea*, nunca visto ni oído desde el descubrimiento de los loros hasta la fecha.

Una tarde, al salir D. Bernardo de su casa para ir á la Catedral, púsosele delante un caballero inglés, alto, delgado, rubicundo, con largas patillas y estrofalariamente vestido, el cual caballero, saludándole con mucha corrección y finura, le dijo en chapurrado castellano:

—Señor canónico: *osté* tener un loro estupendo *and* fenomenal, y *mi* querer comprarle el loro.

—Caballero, siento no poder complacerle pero no vendo el loro.

—¿Por qué no vender el loro?

—Es un recuerdo de familia....—contestó don Bernardo por decir algo, y siguió su camino, después de despedirse cortesmente del inglés.

Transcurrieron dos días, y paseando nuestro conónigo por las Delicias, tropezó de manos á boca con el mister.

—Osté perdonar, señor canónico—le dijo éste—*mi* tener un gran capricho por comprar el loro; *mi* no haber dormido estas dos noches pensando en el loro, *mi* ponerme enfermo si no compro el loro.

—Repito á usted que no me deshago de él.

—*Mi* lo pagará el doble de su valor.

—Le digo que no vendo el loro. Buenas tardes.

Al día siguiente le estaba esperando el inglés á la puerta de la catedral y le acometió de nuevo.

—*Mi* comprar á toda costa el loro; *mi* dar el *tiplé* por el loro; *mi* estar ya *fiorentino* por el loro.... y detener *mi* viaje por el loro.

—*Mi* no vendo el loro á ningún precio—contestó D. Bernardo, que, aunque era hombre de buena pasta, comenzó á sentirse molesto con la terquedad del inglés. El cual le esperó á pie firme y con una cachaza verdaderamente británica á la puerta del templo, donde le dió otra cantata sobre motivos de la compra del loro.

Desde entonces se recreó de un modo terrible la persecución; á turno diario se le encontraba en la puerta de su casa, acompañándole á la Catedral, le buscaba en el paseo, le rondaba la calle.

—Oiga usted, D.^a Brígida—exclamaba don Bernardo dirigiéndose á su ama cuando se disponía á salir.—Hágame el favor de echar un viztazo á la calle, á ver si está por ahí ese verdugo de mi tranquilidad, ese sinapismo ambulante....

—Sí, señor; plantado está en la esquina.

—Pues ya no salgo.

Una tarde fué á visitar á D. Bernardo el magistrado, y detrás de éste apareció la fatídica figura del inglés. No bien fué presentado, se apresuró á decir:

—Osté perdonar, Sr. Bernardo: *mi* comprar el loro ó estar peligro de muerte.

—¿Que no vendo el loro!—gritó ya amostazado y perdida la paciencia el canónigo.

D. Bernardo pretextó una repentina cefalalgia y se fué á la cama, horrorizado ante la idea de que iba á tener en su casa al inglés á todas horas. Dió órdenes terminantes á D.^a Brígida para que no abriera jamás la cancela á aquel moscardón insoportable.

Pero el inglés nunca perdió la esperanza de salirse con la suya, y puso sitio en regla al canónigo, alquilando la casa de enfrente para acechar sin descanso á su víctima.

—¡Ay, señor!—dijo el ama, al ver asomarse las rubias patillas por una ventana.—Ya lo tenemos de vecino.

D. Bernardo agarró á escape la maleta de viaje y se fué á Alcalá de Guadaíra, con ánimo de permanecer allí una larga temporada....

Al día siguiente se encontró con mister en el comedor de la fonda.

—*Mi* querer comprar el loro....

Regresó á Sevilla como huyendo de la peste, pero padeció todo el camino la *causla morbosa* en figura de inglés, que se despachó á su gusto martirizándole el oído con la misma canción.

Se encerró en su casa á piedra y lodo, pero recibía cartitas repletas de variaciones sobre el mismo tema: «*Mi* dar mucho dinero por el loro fenomenal.»

Para el bueno del canónigo llegó á ser una obsesión el inglés; quedóse flaco y pálido, comenzó á padecer de los nervios, sentía sobresaltos; asaltábanle por la noche extrañas pesadillas en las que se le aparecía unas veces el hijo de la nebulosa Albión con cabeza de loro, y otras viceversa, elloro con patillas rubias y hablando la lengua de Shakespeare.

Por fin un día al encaminarse á la Catedral y topa con el inglés que le asegurado se moriría de pena si no entraba en posesión del animalito, D. Bernardo volvió á su casa, seguido del inevitable mister, descolgó la jaula con el loro y se la entregó diciéndole:

—¡Tómelo usted.... se lo regalo! Me da el corazón, señor mío, que si volviera á oírle á usted decir: «*Mi* comprar el loro, sería yo el que corriera peligro de muerte.»

Salió satisfechísimo el inglés con su loro, y asomóse D.^a Brígida al balcón gimoteando:

—Mire, mire, señor amo—gritó al canónigo que se había dejado caer en una butaca, vencido y sin alientos, después de la larguísima y descomunal batalla.—Mire qué contento va el indio, calle abajo, con nuestro pobrecito loro.

D. Bernardo no volvió más á ver al inglés, acordándose de las pasadas desazones pareciale que se había salvado de alguna grave enfermedad. Recobró las carnes y el color perdidos, dormía como un patriarca y nunca gozó con más plenitud del placer de vivir.

Poco más de un año después de lo narrado, en la época de Pascua Florida, ejerció D. Bernardo su sagrado ministerio, dedicando largas horas al confesonario.

Entre sus muchas penitentes, acercóse una joven, no mayor de veinticinco años, espléndidamente hermosa, vestida de negro, con el arrepentimiento pintado en sus seductoras facciones y la tristeza en sus ojos, que eran grandes y negríssimos: una auténtica y apetitosa Magdalena.

La confesión de la joven fué muy interesante. Educada con especial esmero por sus padres, pertenecientes á distinguidas familias cordobesas, jamás había delinquido, ni con el pensamiento, en materia de amoríos; asediada por muchos pretendientes, jóvenes, ricos y guapos, no había encontrado entre ellos ninguno que le pareciese digno de ser su esposo.... Y hé aquí que de pronto se presentó uno en campaña que ni era guapo, ni joven, ni siquiera simpático, y aquel hombre funesto, no sólo consiguió rendir, la hasta entonces inexpugnable fortaleza, sino que arrebató á la joven del seno de su familia y la obligó á huir con él, haciéndola su amante, sin que mediara la santa bendición nupcial; fué una caída horrorosa, incomprensible, absurda....

Lloraba la infeliz sin consuelo al contar el desastre.

El pobre D. Bernardo, confundido y desorientado por tan extraña confesión, movió tristemente la cabeza sin saber qué decir; por último exclamó:

—Pero hija mía, no comprendo cómo se dejó usted seducir de un modo tal, siendo usted tan virtuosa, tan discreta, tan....